

## La pandilla juvenil: breve revisión y análisis funcional de un caso

B. Patricia Ballesteros de Valderrama<sup>1</sup>, Carlos E. Contreras, Francly J. Vargas, Sandra R. Palacios y Liliana P. Bonilla (*ABA-Colombia, Colombia*)

(Recibido 16 enero 2002 / Received 16 January 2002)  
(Aceptado 14 febrero 2002 / Accepted 14 February 2002)

**RESUMEN.** La presencia de pandillas delincuentes en los barrios de zonas pobres de las grandes y medianas ciudades del mundo entero ha contribuido a aumentar los problemas de violencia social. En Colombia el problema adquiere dimensiones aún mayores teniendo en cuenta la historia y el contexto de violencia socio-política; sin embargo, no es hasta hace poco cuando se empieza a estudiar de forma detallada el problema, aunque no desde el análisis del comportamiento sino desde la sociología y otras ciencias sociales. En este trabajo se presenta la aplicación del análisis del comportamiento a la formulación de un caso de pandilla en un barrio del Nororiente de Bogotá. Se aplica el método de análisis funcional, el cual permite una comprensión amplia de las diversas variables de las cuales es función el comportamiento de estos grupos sociales. Se discuten algunas implicaciones para la intervención.

**PALABRAS CLAVE.** Pandilla juvenil. Delincuencia. Análisis funcional. Metacontingencia, Contingencia.

**ABSTRACT.** Delinquent gangs in poor sector neighborhoods of large and medium cities around the world have contributed to an increment in social violence problems. The problem acquires even greater dimensions in Colombia, considering the history and context of socio-political violence. However, this problem has only recently begun

<sup>1</sup> Correspondencia: Tr. 15 # 126 A- 65 (702). Bogotá, D.C. (Colombia). E-Mail: [pvalde@cable.net.co](mailto:pvalde@cable.net.co)

to be studied in detail, and not from a Behavior Analysis view point, but rather from sociology and other social sciences. In this article Behavior Analysis is applied to the formulation of a gang case in a North-east neighborhood of Bogotá. A functional analysis method is employed, allowing for a wide comprehension of diverse variables, of which the behaviors of these social groups is a function. Some implications for a possible intervention are discussed.

**KEYWORDS.** Gang. Juvenile Delinquency. Functional Analysis. Metacontingency. Contingency.

**RESUMO.** A presença de grupos delinquentes nos bairros de zonas pobres das grandes e médias cidades do mundo inteiro tem contribuído para o aumento de problemas de violência social. Na Colombia o problema adquire dimensões ainda maiores, tendo em conta a história e o contexto de violência sócio-política. No entanto, só recentemente, este problema começou a ser estudado em detalhe, mas não de um ponto de vista da análise do comportamento, mas de uma perspectiva sociológica e de outras ciências sociais. Neste artigo apresenta-se a aplicação da Análise Comportamental para a formulação de um caso de grupo num bairro do Nororiente de Bogotá. Aplica-se o método da análise funcional, o qual permite uma compreensão ampla das diversas variáveis das quais é função o comportamento destes grupos sociais. Discutem-se algumas implicações para a intervenção.

**PALAVRAS CHAVE.** Grupo. Delinquência juvenil. Análise funcional. Metacontingência. Contingência.

### Introducción

De acuerdo con Goldstein (1994), la concepción de una pandilla ha cambiado con el tiempo y el lugar, con el nivel político, las tradiciones culturales, los sensacionalismos o la indiferencia hacia estos grupos; este autor menciona que a partir de 1950 hubo un desarrollo teórico, proveniente principalmente de la sociología, presentando una clasificación y descripción de las teorías existentes. En primer lugar, menciona las teorías de la fuerza o la violencia, entre las cuales está la de la reactividad de Cohen y la de la oportunidad diferencial de Cloward y Ohlin; en segundo lugar, describe las teorías de la subcultura o desviación cultural, con énfasis en la función de las normas del grupo, las cuales son contrarias a las normas de la cultura circundante; dentro de estas teorías también está la de la asociación diferencial de Sutherland en la década de los años setenta, la de Miller sobre la cultura de clase baja como medio generador, la teoría de identificación diferencial y la de los medios ilícitos; en tercer lugar, está la teoría del control, siendo Hirschi su principal representante, con énfasis en la etiología de la delincuencia y los procesos de vínculos sociales; en cuarto lugar, describe las teorías de la rotulación, entre las cuales está la de Tannenbaum de finales de la década de los años treinta y la de Klein de 1971; por último, Goldstein describe la teoría radical, centrada en el significado y la motivación política subyacentes a la definición

y al control de crimen por parte de la sociedad. Por su parte, Atehortúa (1992) clasifica las teorías sobre el comportamiento delincuente en general y agrupa las teorías en “micro” y “macro”. Entre las primeras describe las psicoanalíticas, las biológicas, las perspectivas situacionales y las de “etiquetaje”, poder y necesidades; dentro de las teorías “macro” incluye la teoría de la anomia y la tensión, la del aprendizaje social de la agresión de Bandura y Walters, la teoría de la frustración, así como la de la subcultura, la de asociación diferencial y la de control social. Atehortúa (1992) advierte que las teorías exigen un examen frente a cada problema, para el cual no existe una sola teoría explicativa en cuanto “expresan una visión acerca de la sociedad y acerca de la conducta humana que luego se hace extensible a la criminalidad” (p. 38).

#### *Características principales de las pandillas*

Cada pandilla, a pesar de las características comunes, mantiene características distintivas que la hacen diferente de las otras, aún dentro del mismo sector de una ciudad. Dentro de las características principales generales se pueden señalar las siguientes:

- En el interior de su propio territorio (colegio o comunidad) generalmente se muestran hostiles; sin embargo, fuera de éste, pueden parecer amigables.
- Tienen un código y sentido de justicia propio y cuando consideran que ha sido violado aplican castigos fuertes, llegando a la violencia.
- Emplean la mentira y pueden manipular a otros a través de ella de la forma como les convenga.
- Los más violentos llegan a ser insensibles al dolor ajeno y no tener metas a largo plazo. No muestran remordimientos y no controlan sus impulsos.
- Para muchas pandillas criminales modernas la violencia es un medio hacia un fin material y se vinculan al tráfico de drogas y otras actividades criminales, las cuales se convierten en objetivos primarios para asociarse en pandillas. Este tipo de pandillas no es intimidado por la autoridad, por el contrario, en medio de un acto criminal sienten excitación (ver, por ejemplo, Atehortúa, 1992).
- La pandilla ofrece posibilidad de encontrar la identidad que en general el joven no encuentra en su ambiente familiar o escolar.
- La pandilla ofrece posibilidad de encontrar protección, compañerismo y seguridad. En comunidades donde ya hay pandillas, el hecho de unirse a una se hace casi una necesidad. La pandilla ofrece un sentido de familia que a veces no existe en el hogar. Es interesante anotar la paradoja aparente de tener que soportar maltrato violento y ritos de admisión peligrosos, lo cual está relacionado con la exigencia de prácticas culturales características.
- Pertenecer a la pandilla también se vuelve fuente de reconocimiento social, así sea mediante actividades criminales, respecto de las cuales en muchas ocasiones no hay plena consciencia del peligro implicado.

En Colombia, los datos consultados [por ejemplo Atehortúa (1992) e Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (1999)] confirman que los pandilleros se refieren a su grupo como su familia y reconocen un alto grado de afinidad “familiar», pretendiendo encontrar el afecto y el amor que por lo general no

encuentran entre sus hermanos y padres. Los amigos se convierten en la fortaleza del pandillero y recurren a marcas distintivas que los identifican; por ejemplo, los tatuajes y el corte de pelo forman parte de su nueva identidad. Igualmente, los une el vocabulario que en ocasiones sólo entienden ellos. Tienen sitios específicos de reunión en los que adoptan una presencia retardadora con respecto a la comunidad. En grupo se sienten seguros, dueños de todo y de todos. En general, los actos delictivos los realizan en compañía.

Desde la niñez intermedia los niños se ven atraídos por aquellos que son similares a ellos, sobre todo en relación a su comportamiento agresivo y, posteriormente, al uso de drogas en la adolescencia. Se habla del proceso de atracción mutua y de la hipótesis de la homofilia. Por otra parte, también hay consistencia en la presencia de factores demográficos como vecindad y rechazo en grupos más conformados, como los compañeros de colegios, lo cual lleva a buscar amistades fuera de estos grupos. Independientemente de si los niños antisociales se juntan por elección o por defecto, de acuerdo con el modelo de coerción descrito por el grupo de Patterson (citado por Angel *et al.*, 1995), los niños aprenden a escalar el comportamiento aversivo para controlar los esfuerzos de los padres por establecer límites. Este patrón coercitivo surge en algún momento en las relaciones de amistad de estos niños. Una prueba a esta hipótesis se encuentra en el análisis secuencial de la estructura de la interacción, la cual es característica de un proceso de reciprocidad negativa. En esta línea, Dishion, Andrews y Crosby (1995) encontraron que las amistades de los niños con problemas de comportamiento eran de menor calidad, de menor duración y calificadas como poco satisfactorias, no encontrándose diferencias en déficit de conductas positivas, pero sí en reciprocidad negativa y negociación.

#### *Predictores de la vinculación a pandillas*

De acuerdo con Lahey, Gordon, Loeber, Stouthamer-Loeber y Farrington (1999), existen dos modelos para explicar la vinculación a las pandillas. Por un lado, están las teorías de la selección, cuya hipótesis es que algunos niños se vinculan a pandillas porque ya están comprometidos en conducta antisocial; por otra parte, las teorías de la socialización proponen que los niños son socializados en conducta antisocial durante o después de su vinculación a pandillas; por ejemplo, las razones de vinculación son búsqueda de autoestima, de poder, de protección, pero en el interior de la pandilla son estimulados a participar en actividades antisociales. No obstante, lo importante es entender que los dos modelos no son completamente incompatibles. El estudio longitudinal de Pittsburg, reseñado por estos autores, intentó replicar análisis anteriores sobre el valor predictivo de la conducta antisocial previa y variables familiares y de vecindario. El estudio mostró que el 24% de los niños pertenecía a una pandilla y el 16% de ellos se vinculó a una más fuerte en la adolescencia tardía. No se confirmó la relación de pertenencia a pandilla con bajos ingresos económicos en la familia, ni con hogares monoparentales o con pobre supervisión. La función de esta última se relaciona con la edad, más importante en la adolescencia temprana que en la tardía. Tampoco se confirmó la asociación con niveles de criminalidad en el vecindario, pero sí los crímenes contra personas. La asociación entre trastornos de conducta iniciales y probabilidad de

vincularse a pandilla se debilita a medida que se incrementa la edad. Esta asociación también cambia dependiendo de la variación en los problemas de comportamiento. Por ejemplo, si el problema de conducta inicial disminuía y no se informaba de ataques a personas, había menos probabilidad de vinculación a pandillas. Sin embargo, no se descartaría la posibilidad de que el hecho de pertenecer a una pandilla lleve a empeorar la conducta antisocial preexistente.

#### *Escuela y pandilla*

La relación entre las variables escolares y el comportamiento social en la niñez y la juventud, incluyendo la vinculación a pandillas, ha sido tema de interés para muchos estudiosos del comportamiento humano. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de datos que señalan que la escuela no está ejerciendo una función efectiva de protección contra los problemas de la violencia familiar y social, y por tanto tampoco está cumpliendo una función de socialización en el sentido integral de la palabra, no se observan acciones estatales que den respuesta a dichos datos (Angel *et al.*, 1995; Ballesteros de Valderrama y Cortés, 2000). El Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (1999) recoge datos y análisis consistentes con la mayoría de la información de la literatura especializada sobre las formas de manifestación la violencia, las cuales van desde el simple desconocimiento por el otro cuando no se responde a su pregunta, cuando no se reconoce su cuerpo en el espacio, cuando su nombre nunca es pronunciado, hasta el golpe de autoridad o el disparo que elimina el contrario. En general, en el contexto escolar colombiano (así como en el de otros países) ha primado y continúa primando la ley del más fuerte, no solamente en cuanto a la fortaleza física sino también en cuanto a las habilidades para ser «avisgado»; por eso, en pocos casos el juicioso o «nerdo» es el admirado por el contrario.

Dentro de las instituciones escolares, el fenómeno de las pandillas ha contribuido a deteriorar aún más las relaciones profesores-alumnos. Como se verá posteriormente, si antes eran solamente los alumnos quienes entraban en un ciclo de coerción, ahora también son los profesores quienes han llegado a temer por su seguridad y por su propia vida debido a las amenazas y a las acciones de sus alumnos pandilleros. En la Secretaría de Educación del Distrito Capital, por ejemplo, se reciben a diario solicitudes de traslado de docentes que ya no pueden trabajar en una institución porque la inseguridad no sólo alrededor de la escuela sino dentro de ella misma no garantiza el trabajo. Profesores y alumnos llegan a percibirse mutuamente como verdaderos enemigos y hay estadísticas oficiales que señalan ya un número de víctimas importante dentro del gremio del magisterio. El estudio iniciado por la Secretaría de Educación para abordar el problema de las pandillas y el papel de la escuela frente a esta realidad, llevó a reconocer que la labor no es fácil. De acuerdo con este estudio, casi todos los miembros de pandillas viven con su familia, padres, madres, padrastros o madrastras y hermanos. A pesar de que las relaciones con ellos en ocasiones no son buenas, dicen querer a la familia aún quejándose de las actitudes de algunos de los padres. Estos jóvenes tienen una imagen negativa de la escuela; sin embargo, todos quieren estudiar. Desean un colegio sin tantos castigos y que los profesores los dejen ser libres, pues en general sienten que éstos siempre deciden por sus vidas. La razón por la cual algunos pandilleros

no han desertado de la institución escolar es porque todavía allí tienen la posibilidad de encontrarse con un grupo y porque todavía están bajo la influencia de su familia, pero indiscutiblemente su compromiso académico es muy pobre.

#### *Datos demográficos*

En Colombia, Atehortúa (1992) se refiere a actos violentos entre jóvenes desde el siglo XIX hasta nuestros días y presenta datos específicos de Cali, en donde hasta 1991 se habían identificado 118 pandillas juveniles, con 1286 miembros cuyas edades promedio estaban entre 16 y 17 años. De acuerdo con este autor, la mayoría tiene igual número de mujeres que de hombres, aunque también existen las exclusivamente masculinas y femeninas. La tasa de mortalidad más alta de Cali se presenta en las zonas de mayor número de pandillas. Un estudio de la Policía Nacional sobre delincuencia juvenil entre 1990 y 1999 muestra que Bogotá, Medellín y Cali tienen el mayor índice de criminalidad. El 95% de los actos criminales son cometidos por jóvenes mayores de 13 años y el 5% restante (4673) por menores de 12 años. Las estadísticas de Bogotá provenientes de un estudio de 1997 (Fundación Gamma Idear, 2000) muestra que la zona de Usaquén, a la cual pertenece el grupo de barrios objeto del presente análisis, tiene entre el 26% y el 50% de los habitantes con necesidades básicas insatisfechas y los mismos porcentajes muestran índices de pobreza. En cuanto al porcentaje de muertes por lesiones, sin discriminar si son accidentales o intencionales, entre el 10% y el 15% corresponden a menores de 5 a 14 años de edad, y entre el 15% y el 20% corresponden a personas de 15 a 44 años. En los barrios de Buena Vista, la zona a la que pertenece la pandilla objeto del presente análisis, se han identificado tres pandillas de aproximadamente 25 jóvenes entre 16 y 28 años.

#### **Análisis funcional**

Desde las propuestas de Kantor y Skinner respecto de la Psicología como ciencia natural del comportamiento, el análisis funcional se plantea como la metodología apropiada para dar explicaciones del comportamiento humano (Ballesteros de Valderrama y Rey, 2001). Para el análisis del comportamiento, los problemas individuales y sociales están representados en el comportamiento de la gente y los arreglos ambientales que experimentan. Esta perspectiva ha permitido hacer contribuciones importantes al trabajo en todos los campos propios de la Psicología, incluyendo las comunidades, a través del diseño experimental y los métodos analíticos (Balcázar, Suárez-Balcázar y Keys, 1998; Fawcett, 1991). Hay que recordar que el término función en el análisis del comportamiento ha de entenderse en sus dos significados principales: (a) el comportamiento como proceso de interacción organismo-ambiente (natural y social) cumple funciones para el organismo que se comporta; a ello se refería Skinner cuando afirmó que su propuesta no implicaba negar ni desconocer la dimensión propositiva del comportamiento (Skinner, 1974, 1991); y (b) el comportamiento está en función de diversas variables que mantienen cierto tipo de relaciones entre ellas (relaciones funcionales).

En el campo social, desde cuando Skinner se refirió a la selección de prácticas

culturales por contingencias de refuerzo social, otros autores han contribuido al desarrollo del estudio del comportamiento social desde esta perspectiva. En esta línea, de acuerdo con Glenn (1988), dentro de las comunidades las prácticas se seleccionan porque tienen valor de supervivencia para todo el grupo. Esta autora describió las metacontingencias como aquellas contingencias a nivel social que contribuyen a explicar el mantenimiento de prácticas dentro del grupo. Las prácticas culturales se explican por un conjunto de contingencias de refuerzo intercambiadas, en las cuales el comportamiento individual y sus productos funcionan como eventos ambientales con los cuales interactúan los otros. De esta manera, las prácticas culturales no seleccionan comportamiento propiamente dicho, sino contingencias entrelazadas, las cuales sobreviven en la conducta del grupo. La metacontingencia es la unidad de análisis para una práctica cultural con todas sus variaciones y resultados. Por su parte, Mattaini (1996) y Mattaini, Twyman, Chin y Nam (1996) han aplicado el análisis funcional para entender el mantenimiento del comportamiento agresivo y violento de personas y grupos. El presente análisis aplica la sugerencia de este autor para presentar de forma gráfica el análisis funcional de algunas prácticas propias de la pandilla. Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo general del análisis funcional de este caso particular de pandilla juvenil es comprender este problema en el contexto de la comunidad particular y explicar algunas de las prácticas características en función de las variables implicadas en términos de relaciones funcionales. En primer lugar, se presentarán los datos correspondientes al sector donde se encuentra la pandilla; en segundo lugar, los datos sobre uno de los colegios del lugar, en donde se encuentran alumnos vinculados o cercanos a la pandilla; y, en tercer lugar, las características de las familias y los datos de la pandilla misma.

#### *Características del sector*

Como la mayoría de los sectores de la periferia de la ciudad de Bogotá, el sector del Nororiente está conformado por un grupo de barrios que se formaron como invasión y han mostrado un crecimiento acelerado. Las primeras familias del sector provenían de Boyacá y Cundinamarca, con características particulares de familias monoparentales, de estratos socioeconómicos bajos. Esta colonización fue creciendo indiscriminadamente hasta organizarse en grupos o barrios y se fue adquiriendo un sentido de pertenencia sobre un territorio determinado, el cual era defendido con agresiones físicas y verbales, conductas que continúan y que han sido transmitidas de padres a hijos. En la actualidad el sector se encuentra dividido territorialmente entre tres pandillas. En la Figura 1 se presentan las características principales relacionadas con el análisis funcional del caso, por su función como contextos de predisposición para nuevos integrantes o grupos, así como de mantenimiento de la pandilla existente. En términos de metacontingencias, las que se observan en la comunidad podrían analizarse en función de la ciudad, ésta del país y así sucesivamente, a niveles macro.

#### *Institución escolar*

El colegio analizado cuenta con 240 alumnos de sexto grado, con edades comprendidas entre 11 y 15 años, divididos en seis grupos de cuarenta estudiantes de ambos sexos, distribuidos por rango de edad. Las principales quejas en el área académica y

disciplinaria son déficit atencional, hiperactividad, absentismo escolar, bajo rendimiento en todas o algunas materias específicas, agresión verbal y física entre compañeros, inadecuado control de la autoridad, falta de compromiso y cumplimiento a nivel académico y personal, copiar en las evaluaciones, no llevar materiales para trabajar en clase, amenazas hacia profesores y alumnos, y uso de armas blancas por parte de los estudiantes. En general, los estudiantes muestran pocos intereses académicos. Expresan que las clases son aburridas y que los profesores son desorganizados, que no les imparten las clases, abusan de su autoridad, no los tratan bien, no los comprenden y que no se preocupan por su bienestar ni por sus conflictos. Algunos alumnos y alumnas expresan que se sienten bien en el colegio y desean aprender, además dicen que prefieren ir al colegio que quedarse en la casa escuchando los conflictos que se presentan. Las condiciones de las relaciones profesor-alumno en los grupos de mayor edad han llegado a que los profesores no desean impartir las clases debido al comportamiento de los estudiantes y a su incapacidad para poder controlar estos grupos. Algunas estrategias que utilizan los profesores para tratar de obtener el control de su clase son expulsar a los estudiantes del aula, trabajar sólo con los alumnos que desean prestar atención, ignorar la indisciplina y continuar impartiendo la clase, buscar compromisos de los estudiantes con la presencia de los padres, y gritos para lograr la atención de los estudiantes. La mayoría de estrategias empleadas por la institución pueden clasificarse como coercitivas, a las cuales el estudiante responde de la misma forma.

En términos del análisis funcional, dentro de la institución se encuentran procesos de reciprocidad negativa que facilitan la vinculación a pandillas. Las características principales descritas en la Figura 1 son las mencionadas por los jóvenes pandilleros como factores que predisponen a rechazar la institución y a preferir situaciones alternativas, coincidiendo con las observaciones directas en el colegio. Igualmente, las prácticas institucionales entran en contingencias de refuerzo negativo que mantienen comportamientos de evitación y escape de los alumnos (por ejemplo, amedrentar a profesores), perpetuando ciclos de coerción.

#### *Características de las familias*

Para propósitos del análisis funcional, en la Figura 1 se resumen las principales características familiares relacionadas con el problema de pertenencia a pandillas. Los jóvenes informan de maltrato físico y verbal por parte de sus padres, lo cual cumple la función de lograr el control del comportamiento de sus hijos, pero a la vez modela formas coercitivas de interacción y genera procesos de reciprocidad negativa, lo cual lleva a los jóvenes a pensar en irse de la casa para no seguir siendo víctimas y poder vivir con tranquilidad. Una característica importante es la proporción de padres u otros familiares cercanos que son o fueron pandilleros, o que informan de problemas como alcoholismo, desempleo, irresponsabilidad, drogadicción, delincuencia, pocas habilidades de comunicación, agresión verbal y física, y menosprecio hacia los hijos. Los problemas económicos sirven como factor de restricción que predispone a la búsqueda de dinero u objetos deseados por medios ilegales. Esto se relaciona con los modelos existentes y contingencias de refuerzo por parte de la madre, quien en ocasiones aprueba y acepta las aportaciones del hijo, sin preocuparse de dónde provienen.



**FIGURA 1.** Análisis funcional molar.

PANDILLA

*Características de la pandilla*

La pandilla analizada continuamente se enfrenta con las otras pandillas del sector con riñas nocturnas, con el objetivo de defender su territorio o de responder a una agresión. Dentro de las conductas más comunes se encuentra el hurto, la agresión física y verbal, incluso el homicidio. Los comportamientos de la pandilla han impactado severamente en la comunidad del sector; sin embargo, funcionalmente la comunidad mantiene contingencias de refuerzo para la pandilla, porque ante la ausencia de la autoridad la pandilla llega a verse como protectora del barrio. En las Figuras 2, 3 y 4 se representa el análisis funcional correspondiente a tres conductas específicas de la pandilla, consideradas como representativas: pelea, robo y pelea de perros. Como se observa, se resumen las relaciones entre los eventos ambientales y conductuales, teniendo en cuenta que no se trata de eventos conductuales aislados, sino elementos integrantes del conjunto de prácticas propias del grupo, mantenidas por contingencias de refuerzo, a veces negativo, a veces positivo; cada una de las conductas está en función de un determinado grupo de relaciones.

**FIGURA 2.** Análisis funcional de la conducta de pelea entre pandillas.

**FIGURA 3.** Análisis funcional de la conducta de robo.

**FIGURA 4.** Análisis funcional de la conducta de pelea de perros.

### Conclusiones

El análisis funcional aplicado a este caso permite una comprensión molar del comportamiento grupal. La forma de organizar los datos sobre las diversas variables o factores en cualquiera de los términos de las relaciones de contingencia permite vislumbrar de una forma clara el tipo de funciones que desempeñan estas variables o factores. Gran parte de los datos son consistentes con la información en la literatura especializada sobre las pandillas juveniles, pero la metodología aplicada permite esclarecer las relaciones funcionales entre las variables, identificando las que tienen que ver con el mantenimiento de la existencia de las pandillas, en general, y con el mantenimiento de las prácticas dentro de un grupo específico. El análisis funcional permite además orientar la intervención en los sistemas de la comunidad que se identificaron como factores que deberán modificarse para lograr solucionar el problema. No se trata de eliminar las pandillas como agrupaciones juveniles, se trata de que los jóvenes tengan oportunidad de reemplazar sus conductas delictivas por conductas alternativas que sean equivalentes funcionalmente. Basándonos en el análisis realizado es clara la existencia de objetivos de trabajo con la pandilla, la comunidad, la familia y la institución escolar. Desde luego, se parte también de la necesidad de considerar la influencia en los estamentos de poder a nivel macro, como sería la alcaldía del distrito, con sus dependencias, especialmente, Secretarías de gobierno y de educación. El gobierno central y de distrito empiezan a reconocer la importancia de solucionar los problemas en las zonas más pobres de la ciudad. El objetivo general con la comunidad tendría que estar dirigido a lograr un compromiso y un trabajo consistente encaminado a solucionar los problemas identificados, incluyendo la integración de los jóvenes de la pandilla como miembros activos de la comunidad. Para ello, han de identificarse objetivos comunes alrededor de los grupos de pandillas, incluyendo las conductas comunitarias que refuerzan y mantienen las conductas de los pandilleros.

En cuanto a la institución escolar, la Ley Nacional de Educación habla sobre la conformación de la comunidad educativa, pero ésta no existe en el sentido estricto de la palabra. Por consiguiente, el objetivo general sería integrar a los profesores en un trabajo de prevención de la formación de pandillas delincuentes en la comunidad y conformar una comunidad académica que cumpla las funciones de apoyo a la sociedad y a la familia. Por razones que no cabe analizar en este artículo, el sistema educativo ha desconocido las recomendaciones provenientes del análisis del comportamiento en el campo de la educación, desaprovechando así elementos importantes para crear condiciones favorables a la formación de ciudadanos en el sentido pleno de la palabra. Respecto de la intervención en el sistema familiar, el análisis realizado lleva a concluir la necesidad de restablecer la función de apoyo y de protección del grupo familiar.

Finalmente, es importante señalar que a partir de este análisis funcional se identifican objetivos específicos del trabajo directo con los miembros de la pandilla. Las condiciones de motivación indican que es necesario ofrecer alternativas que tengan el mismo valor de refuerzo a través de opciones proactivas, pero de forma directa con el grupo, aprovechando sus características de cohesión y liderazgo. El tratamiento como delincuentes no ha permitido un acercamiento positivo directo, sino por el contrario,

favorece mantener el círculo de coerción en estos grupos sociales. Además, como aclara Baum (1994), es necesario comprender que el funcionamiento social puede mejorarse si aceptamos experimentar nuevos diseños culturales que se planeen en beneficio de todo el grupo social. La comunidad tendrá que cambiar prejuicios y temores hacia los retos que implica asumir su propia responsabilidad en el diseño de su futuro. De igual forma, las intervenciones directas con jóvenes han de tener en cuenta las recomendaciones de expertos como Dishion, McCord y Poulin (1999) y las experiencias de quienes, aunque no han abordado directamente pandillas delinquentes, están realizando proyectos con jóvenes en nuestro medio.

### Referencias

- Angel, E., Ballesteros de Valderrama, B. P., Castro de R., C., Cuevas, M. C., De la Espiella, C., Gaviria, P., Martínez, P., Pieschacón, M. y Restrepo, S. (1995). *Factores de riesgo de riesgo de la violencia en Colombia*. Trabajo no publicado.
- Atehortúa, A. L. (1992). *La violencia juvenil en Cali: Propuesta para un diagnóstico*. Cali: Alcaldía de Cali, Secretaría de Gobierno Municipal, Pontificia Universidad Javeriana.
- Balcázar, F. E., Suárez-Balcázar, Y. y Keys, C.B. (1998). Un modelo de investigación-acción para desarrollar la capacidad de comunidades para incrementar su poder. *Suma Psicológica*, 5, 123-147.
- Ballesteros de Valderrama, B. P. y Cortés, O. F. (2000). Relación entre la calidad de vida escolar y el ajuste psicológico en alumnos de clase baja de Bogotá. *Suma Psicológica*, 7, 139-166.
- Ballesteros de Valderrama, B. P. y Rey, A.L. (2001). Respuestas de J.R. Kantor y de B. F. Skinner a preguntas epistemológicas básicas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 177-197.
- Baum, W. M. (1994). Design of culture: Experimenting for survival. En W. M. Baum (ed.), *Understanding Behaviorism* (pp. 235-251). Nueva York: Harper Collins College.
- Dishion, T. J., Andrews, D. W. y Crosby, L. (1995). Antisocial boys and their friends in early adolescence: Relationship characteristics, quality and interactional process. *Child Development*, 66, 139-151.
- Dishion, T. J., McCord, J. y Poulin, F. (1999). When interventions harm: Peer group and problem behavior. *American Psychologist*, 54, 755-764
- Fawcett, S. B. (1991). Some values guiding community research and action. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 24, 621-936.
- Fundación Gamma Idear (2000). *Mapas de Violencia y Maltrato cotidiano: Algunas estadísticas de Santafé de Bogotá*. [www.fungamma.org](http://www.fungamma.org)
- Glenn, S. (1988). Contingencies and metacontingencies. *The Behavior Analyst*, 11, 161-179.
- Goldstein, A. P. (1994). Delinquent gangs. En L.R. Huesmann (ed.) *Aggressive Behavior* (pp. 255-271). Nueva York: Plenum Press.
- Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (1999). *Violencia en la escuela*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá.
- Lahey, B. B., Gordon, R. A., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M. y Farrington, D. P. (1999). Boys who join gangs: A prospective study of predictors of first gang entry. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 27, 261-276.
- Mattaini, M.A. (1996). Envisioning cultural practices. *The Behavior Analyst*, 19, 257-271.
- Mattaini, M., Twyman, J.S., Chin, W. y Nam, K. (1996). Youth violence: violence prevention task

- force. En M.A. Mattaini y B.A. Thyer (eds.), *Finding solutions to social problems: Behavioral strategies for change*. Washington, D.C.: APA Books.
- Skinner, B. F. (1974). *About Behaviorism*. Nueva York: Knopf.
- Skinner, B. F. (1991). *El análisis de la Conducta: Una visión retrospectiva*. México: Limus